



Acción Católica es misión
L'Action Catholique, c'est la mission
Catholic Action is mission
Azione Cattolica è missione
con tutti e per tutti
II International Congress
Rome | Vatican City | 27-30 April 2017

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN EL CONGRESO DEL
FORO INTERNACIONAL DE ACCIÓN CATÓLICA (FIAC)

Aula del Sínodo
Jueves 27 de abril de 2017

El Proyecto es Acción Católica en salida

El Proyecto es Acción Católica en salida. Ayer leímos el evangelio de Marcos, al final ¿qué les dice Jesús?: - Vayan, salgan... Vayan. A veces concebimos la Iglesia como una cosa bien cerradita, “nuestra”. El Apocalipsis dice que Jesús dice: “Estoy a la puerta y llamo”... “Y si alguno me abre la puerta yo entraré y cenaré”, quiere entrar en el corazón nuestro. Jesús golpea la puerta, pero cuantas veces en nuestras Iglesias particulares Jesús golpea la puerta desde dentro, para que lo dejen salir. Una AC en salida, hacia afuera, en la calle, lo cual, insisto, no quiere decir proselitismo.

Pasión por Cristo, pasión por nuestro pueblo

Se han planteado una Acción Católica en salida, y eso es muy bueno porque los ubica en su propio eje. La salida significa apertura, generosidad, encuentro con la realidad más allá de las cuatro paredes de la institución y de las parroquias. Esto significa *renunciar a controlar demasiado las cosas y a programar los resultados*. Esa libertad, que es fruto del Espíritu Santo, es la que los va a hacer crecer.

El proyecto evangelizador de la Acción Católica tiene que pasar por estos pasos: *primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*. La alegría en el anuncio del Evangelio es el eje, y vuelvo a Evangelii Gaudium, un paso adelante en la salida, encarnados y haciendo camino juntos. Esto, ya es un fruto que se celebra. *Contagien la alegría* de la fe, que se note la alegría de evangelizar en todas las ocasiones, a tiempo y a destiempo.

No caigan en la tentación del *estructuralismo*. Sean *audaces*, no son más fieles a la iglesia porque estén esperando a cada paso que les digan lo que tienen que hacer.

Por favor no sean de aquellos que no hacen algo porque no pidieron permiso y no encuentran a quien tienen que pedirselo. A veces es mejor pedir perdón después, que pedir permiso antes... pero hacer la cosa.

Animen a sus miembros a disfrutar de la *misión cuerpo a cuerpo* casual o a partir de la acción misionera de la comunidad.

Y por favor, y esto sí es muy serio, se los digo con seriedad porque me preocupa: No *clericalicen* al laicado.

La misión del Espíritu Santo se nos da en el primer sacramento y que recibimos todos como laicos, después el Espíritu puede ir llamando para otros lados. No clericalicen al laicado, es una tentación muy grande.

A mí me pasó varias veces -al menos tres, en mi diócesis-: Viene un cura que me dice tengo un laico fenómeno que me hace esto, esto y esto... y yo le digo ¡qué bien, qué buen organizador! ¿Qué le parece si lo hacemos diácono? ¡Pará! No le des vos una vocación que se la tiene que dar el Espíritu

Santo... No clericalizar... Dije el bautismo el primer paso, pero en los comienzos de la Iglesia hubo una distinción muy linda. Cuando los helenistas se le fueron a quejar a los apóstoles porque no eran bien atendidas sus viudas y sus huérfanos los apóstoles hicieron ese pequeño concilio, esa reunión e “inventaron” a los diáconos. Y entonces buscaron siete hombres valiosos y les encomendaron eso, encárguense de las viudas, de los huérfanos, de las cosas materiales. Roma tiene un insigne diácono, que era el ecónomo de la diócesis, el mártir Lorenzo, y Pedro cuando les explica esto termina con esta frase... “Y a nosotros –los obispos– la oración y el anuncio de la Palabra”. El primer deber del obispo es la oración; el segundo, junto con la oración, el anuncio de la Palabra, pero le estoy hablando a los laicos de AC, -parece que le estuviera hablando a la suegra para que escuche la nuera, no.

No *clericalicen* al laicado. Que la aspiración de sus miembros no sea formar parte del sanedrín de las parroquias que rodean al cura sino la pasión por el reino. No se olviden de plantear el tema vocacional con seriedad.

Es un tema serio... vocacional en un sentido amplio y en el sentido más de consagración al servicio del Señor en el sacerdocio o en la vida consagrada.

Escuela de santidad que pasa necesariamente por descubrir la propia vocación, que no es ser un dirigente o capillero diplomado sino, por sobre todas las cosas, *un evangelizador*.

Tienen que ser *lugar de encuentro* para el resto de los carismas institucionales y de movimientos que hay en la Iglesia sin miedo a perder identidad. Además, de sus miembros tienen que salir los evangelizadores, catequistas, misioneros, trabajadores sociales que seguirán haciendo crecer a la Iglesia.

Muchas veces se ha dicho que la Acción Católica es el *brazo largo de la jerarquía* y esto, lejos de ser una prerrogativa que haga mirar al resto por encima del hombro, es una responsabilidad muy grande que implica fidelidad y coherencia a lo que la Iglesia va mostrando en cada momento de la historia sin pretender anclarse en formas pasadas como si fueran las únicas posibles. La fidelidad a la misión exige esa “*plasticidad buena*” de quien tiene puesto un oído en el pueblo y otro en el Señor.

En la publicación: “La Acción católica a la luz de la teología Tomista”, de 1937, aparece: “¿Acaso la *Acción Católica* no debe convertirse en *Pasión Católica*?”.

En 1937, cuando yo tenía un año, Yo se lo pregunto a Ustedes, ¿la Acción Católica no tendría que convertirse más, sin dejar de ser Acción, en *Pasión Católica*?

La pasión católica, la pasión de la Iglesia es vivir la dulce y confortadora alegría de evangelizar. Esto es lo que necesitamos de la Acción Católica.

Muchas gracias.